

Excelentísimo señor Director General de Ordenación Académica, autoridades, directores y profesores, compañeros, padres, familiares y amigos.

Se me ha pedido que sea en este acto, la portavoz de mis compañeros de Formación Profesional de los dos últimos cursos, tanto de la antigua Formación Profesional (FP II) como de la actual. Espero poder expresar con estas palabras los pensamientos de todos.

Como sabéis, estamos aquí para recibir el Premio Extraordinario que otorga la Comunidad de Madrid, pero deberíamos ser nosotros los que agradeciésemos la formación que hemos recibido. En nuestra Comunidad, afortunadamente, se invierte en educación, y los centros de Formación Profesional ofrecen una formación cada día mejor, cada día más completa. La especialización que obtenemos con los títulos de los diferentes Ciclos Formativos, así como la práctica que adquirimos durante los estudios, nos convierte en profesionales altamente cualificados, preparados para incorporarnos al mundo laboral, ofertando a las empresas un alto nivel de conocimiento y compromiso. Así mismo, las empresas valoran cada día más este tipo de formación, principalmente por los resultados que obtienen con los trabajadores procedentes de la Formación Profesional.

Mis compañeros y yo estamos muy agradecidos por este premio, aunque realmente no nos lo merezcamos. ¿Por qué?. Siempre se aprecia que valoren el trabajo, el esfuerzo y la superación personal, pero estas cualidades no tienen sino otro fin mucho más egoísta: aprender, saber aprovechar al máximo lo que se nos brinda, para poder formarnos, no sólo profesionalmente, sino personalmente. Esto por sí mismo ya es suficiente satisfacción, y sus resultados no pueden ser superados por ningún tipo de premio. Es algo nuestro, propio, que nadie nos puede arrebatar.

Ahora bien, después de todo este esfuerzo, uno se pregunta realmente para qué sirve a nivel práctico. Todo lo que la Comunidad, los centros de formación, los profesores, la familia y los alumnos han luchado e invertido para conseguir personas con alta capacidad profesional, ¿en qué se queda?.

Por mi propia experiencia y por lo que me cuentan muchos otros compañeros titulados, no sólo en Formación Profesional, sino en todo tipo de titulaciones, la inserción en el mundo laboral supone, no sólo una ardua tarea frente a tantos competidores y el número escaso de

puestos, sino que también, tras haber superado todas las barreras y conseguido el ansiado trabajo, nos encontramos ante una inestabilidad laboral con futuro incierto y sueldo escaso. Contratos eventuales, de corta duración... incluso conozco un caso concreto en el que la misma empresa ha llegado a contratar a la misma persona en un mismo año unas 30 veces!!!. Y olvídate de tener pagas extras, vacaciones y cualquier otro tipo de derecho, que está todo prorrateado cada mes. Pero lo peor de todo, no es esta situación permitida por el Gobierno, sino que encima, la mayoría de las personas que nos encontramos así nos sentimos "afortunados" y pensamos que no nos podemos quejar porque tal y como está el mercado laboral tenemos "mucho suerte". Por ello, y creo que hablo en nombre de todos mis compañeros y de la mayoría de los jóvenes de nuestra Comunidad, me gustaría pedir a las autoridades políticas, que tomasen nota de la situación en la que nos encontramos. Que todo el esfuerzo que la misma Comunidad, los profesores, nuestras familias, y al fin y al cabo el nuestro propio, den el fruto que tan excelente educación se merece, que no se quede solo en la semilla. Porque señores, los premios están muy bien, y se agradecen, pero se agradece aún más el pan de cada día.

Y aprovecho también esta oportunidad para mostrar mi repulsa y la de la mayoría de los españoles ante la pasada Guerra en Irak, con un poema de Ana Martín Puigpelat:

"Y supimos que había terminado la guerra
por el silencio.

Ninguno nos atrevíamos
a mirarnos,
como si en nuestros ojos
perdurasen aún las detonaciones.

Seguro, nada había terminado,
y para comenzar
era todavía muy pronto."

Sí, parece ser que la guerra de Irak ha terminado, pero como escribió esta misma poeta:
"La guerra nunca cesa. Siempre hay un mal rincón donde florece". Por eso, ahora y siempre NO
A LAS GUERRAS!!!!. Muchas gracias.